



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13360

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 31 DE MAYO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

# LA REINA VICTORIA

### NUESTRA SALUDACION

Ya se han celebrado los regios desposorios en la iglesia de los Jerónimos, en Madrid. Desde hoy la gentil princesa Victoria Eugenia de Battenberg, comparte con nuestro augusto monarca el trono de San Fernando; y esta unión, hecha sin haber intervenido ni la diplomacia ni el protocolo, sino de un modo más racional y más humano: por amor de dos juveniles corazones, ha sido acogida por todo el pueblo español con grandes muestras de regocijo.

Y se comprende. Este enlace, aparte de la indudable benéfica influencia política que ha de ejercer en los destinos de nuestra patria, ha despertado tantas simpatías, por recaer en la elección en una princesa que, como las de los cuentos de Hadas, tiene el mirar de sus lindos ojos, de sus bellos ojos creidores del azul, la serenidad y dulzura de los crepúsculos vespertinos; porque las hebras de sus rubios cabellos asemejan luminosos rayos de sol; porque está unida con el don supremamente aristocrático de la gracia, porque es buca y sencilla... Y como nuestro espíritu meridional y latino está sólo formado por las bellas visiones de nuestra flora y de nuestro cielo, vemos en su espléndida hermosura de mujer de raza sajona, como una promesa solemnísima de incabables bienandanzas.

Adoradoras de la Belleza, allá donde esta deidad está representada, depositamos afanosos al par que nuestros rendidos corazones, grandes brazadas de flores recogidas en los jardines, eternamente primaverales, de la admiración.

Los españoles somos, además, convencidos monárquicos. La realeza, —quizá por un exceso de poético romanticismo— es tan necesaria al pulmón patrio, como el mismo aire que respiramos, y bajo las brisas, como

bajo las levitas, llevan los pechos el tatuaje de su devoción al trono. Ante la flor de lis, rosas y claveles palidecen y se agostan.

Y si esto es así, ¿cómo no hemos de ver con simpatías y llegar á sentir adoración por la que si es reina por haberse unido en matrimonio con D. Alfonso XIII, merecía también serlo por su belleza y por sus virtudes?

La Redacción de EL ECO DE CARTAGENA, de este viejo periódico que en su larga vida no ha dejado nunca de ser fiel á las instituciones, saluda reverentemente á S. M. la Reina Victoria, y por su felicidad, que ha de ser reflejo de la de los españoles, hace fervientes votos.

### LA INFANCIA DE LA REINA

Nació Ena de Battenberg, hoy nuestra reina Victoria, en el día 24 de Octubre de 1887, en Escocia, en donde desde 1600 no había nacido ningún individuo perteneciente á la familia real inglesa, por lo que su venida al mundo causó en el país regocijo extraordinario.

Por primer nombre se le impuso el de su augusta abuela materna, la inolvidable reina Victoria de Inglaterra, y lleva como segundo nombre de su madrina, la ex emperatriz de Francia, Eugenia de Montijo, nuestra ilustre compatriota. Y finalmente, llamó á la princesa Ena, seguramente ha de continuar usando en la intimidad.

Su infancia transcurrió en los reales palacios de Balmoral, Windsor y Osborne, al lado de la reina Victoria y de su madre la princesa Beatriz, que han sido las principales directoras de sus sentimientos, de su educación y de su carácter.

Este es dulce y serio, y con él se capta todas las simpatías.

A los ocho años de edad tuvo la desgracia de perder á su padre el príncipe Enrique de Battenberg, que victi-

ma de una fiebre infecciosa, contraída en Africa, murió lejos de los suyos á bordo del vapor «La Bloude».

### SU EDUCACION Y SUS AFICIONES

La educación de la que desde hoy es reina de España está basada en estas sabias instrucciones, dadas por la reina Victoria á las ayas de sus hijos y de sus nietos:

«El principio que debe dominar es que los niños sean educados lo más sencillamente posible, que se les deje el mayor tiempo que se pueda, fuera de las horas de estudios, con sus padres y que se acostumbren á depositar en ellos toda su confianza».

¿Verdad que la moderna ciencia pedagógica nada tiene que reprochar á estos consejos, y que por el contrario, puede asegurarse que son ellos lo que la constituyen?

Su instrucción es muy sólida. Domina varios idiomas, el español, entre ellos, que ha aprendido en brevísimo tiempo. Es muy aficionada á la música, tocando el piano con exquisito gusto y rara perfección, y es una verdadera autoridad en las artes plásticas. De Botánica aplicada á la jardinería, tiene también profundos conocimientos.

Por los ejercicios físicos, que ha practicado desde su niñez, demuestra nuestra reina afición extraordinaria. La equitación, sobre todo, es el mejor y el que más cultiva.

### EL IDILIO

En Mayo del pasado año, y en un suntuoso baile celebrado en el palacio de Kensington, fué presentada oficialmente la princesa Ena en la Corte de Inglaterra. Poco después, ó sea á principio del mes de Junio, fué cuando la conoció D. Alfonso XIII en el viaje que éste hizo á Londres, y en ellos nació el amor que hoy ha sido santificado.

En la villa de Mouriscot, situada en la falda de los Pirineos franceses, celebraron su primera entrevista los augustos esposos, y el idilio continuó después en el palacio de Miramar de San Sebastián y en la poética isla de Wigh,

llamada con justicia el jardín de Inglaterra.

¡Dios ponga en la canastilla de sus bodas todas las bienandanzas que pueden gozarse en la tierra!

### HOMENAJE DE LOS POETAS

En la velada teatral celebrada en el palacio del Pardo anteayer noche, leyó María Tubau un soneto titulado «Victoria Alfonso», original del ilustre sainetero D. Ricardo de la Vega.

Virtud, belleza, rostro soberano, de regia estirpe noble descendiente, en la Iglesia de Dios nueva creyente, comparte con Alfonso el trono hispano. Intrépido, jovial, alegre, ufano, aplaude al rey la alborotada gente; donde su genio y su solaz ostente, le llevará Victoria de la mano.

Amamos, niña gentil, soldado apuesto, y al pueblo que os aclama y reconoce dadle venturas en su hogar modesto, que en la morada del eterno goce, os guarda Dios el merecido puesto con el alma inmortal de Alfonso Doce.

En la mencionada función fué, como saben nuestros lectores, representada la obra de Cefarino Palencia «Comediante y toreros ó La Vicaría», cuyos versos finales fueron sustituidos por estos otros:

«Y á vos, ilustre princesa, futura reina de España, mensajera de virtudes, iris de luz y esperanzas; á vos, señor, rey amado cual ningún otro monarca, imagen de nuestro pueblo, encarnación de una raza, tan rendida en la victoria como altiva en la desgracia; á vos, reina madre augusta, reina ejemplar, madre santa, dos veces santa por mártir doblemente coronada con corona de virtudes y con diadema de lágrimas; á vos, princesa Beatriz, que, generosa y magnánima, conláis vuestro tesoro á esta nación tan hidalga, siempre pronta á dar su vida por su rey y por su dama; á los egregios infantes, á vuestras nobles infantas, regocijo, paz y orgullo

de la monarquía hispana, como al tronco enorgullecen y alegran las verdes ramas; y, en fin, al regio concurso que desde tierras lejanas, al honrar á nuestros reyes, viene á honrar á toda España, á todos, de gratitud y emoción henchida el alma, Comediantes y toreros besan humildes sus plantas.»

### EN CARTAGENA

En celebración de la boda de don Alfonso XIII, ha vestido hoy de gala, — y mañana y pasado harán lo mismo — las fuerzas de la guarnición. En los edificios militares y del Estado ha ondeado el pabellón nacional.

Los buques de la escuadra y los de la marina mercante han sido empavesados.

A las doce se han hecho las salvas de ordenanza por las baterías del Espalmador y por las del «Pelayo», «Princesa de Asturias» y «Río de la Plata».

Durante los tres citados días, y desde las nueve á las once de la noche habrá música en el paseo que se establecerá desde las Puertas de Murcia á la Plaza de Santa Catalina, situándose las bandas militares de los Regimientos de España, Sevilla y de Infantería de Marina, frente al Banco de España, y en la Plaza de Perfumo y de la de las Monjas.

Las sociedades de recreo y muchas casas particulares han engalanado sus fachadas con colgaduras multicolores.

Pero la nota más culminante es la satisfacción que todos muestran por haber recaído la elección de don Alfonso XIII, para hacerla su esposa, en una princesa que á su gran belleza, une muy altas virtudes.

## EL DESARME INTERNACIONAL

Nadie habrá tan insensato en el mundo que no se preste á suscribir una proposición para la cesación de las guerras y el desarme internacional.

Pero desgraciadamente esta aspi-

—Y de aquí en adelante tú me verás en no volver sin el «Bata».

Quiso obedecer Jonatás, pero antes de retirarse echó sobre el marqués una fiel y hermosa mirada en la que leyó Rafael su sentencia de muerte. Abatido y vuelto de pronto al sentimiento verdadero de su situación, sentóse Valentin en el umbral de la puerta, cruzó los brazos sobre el pecho y bajó la cabeza.

Espantado Jonatás se aproximó á su amo.

—¿Qué? — dijo él.

A la mañana del día siguiente Rafael, habiendo trepado por las escaleras, habiase sentado en una hendidura desde la cual podía distinguir el sendero por el que se venía desde las aguas á su habitación. Al pie del pico oía á Jonatás conversando de nuevo con la mujer. Un poder maligno le interpretó los movimientos de cabeza, los gestos descajados, y á su vez se acordó de aquella mujer, y á favor del silencio el aire llevó hasta él sus fatales palabras.

Llevo entonces de horror refugióse en las montañas más altas de las montañas y se quedó allí hasta la noche sin haber podido desterrar los siniestros pensamientos tan

desgraciadamente despertó en su corazón por el cruel interés de que había llegado á ser objeto.

Pero presentósele de improviso la misma mujer como una sombra, el caer de la tarde, y por un capricho de poeta, figurósele hallar en el jubón listado de blanco y negro de la aldeana, una vaga semejanza con las costillas disecadas de un espectro.

—Mirad que va cayendo el sorazo, querido señor, — le dijo la mujer — si permitís que os suceda lo mismo que al fruto que la entra el gusano. Es preciso retirarse. No es muy sano cojer el rocío, y además desde esta mañana no habeis tomado nada.

—Por el rayo de Dios, ¡vaya maldita! — exclamó Rafael — os mando que me dejéis vivir á mi capricho, ó si no me marchó de aquí. Basanto es que cavéis mi sepultura por las mañanas, sin que vengáis á registrarla por la noche.

—¡Vuestra sepultura, señor, cavar vuestra sepultura! ¿Dónde la tenéis? ¿Quisiéramos veros tan bueno como á nuestro padre, y no es la sepultura. Demasiado cercanos estamos todos siempre á la sepultura.

—¡Basta! — dijo Rafael.

—Dadme el brazo, señor.

da. Todo cuanto le anunciaba poco antes una larga existencia le profetizaba ahora un próximo fin.

Al día siguiente partió para París después de haber sido agobiado por melancólicos dolores y quejidos cordialmente lastimeros de parte de los aldeanos.

